

EL PAZO DE CAMPOLONGO

Por Rafael LANDIN

El Libro de Oro del Pazo de Campolongo, trasladado de Pontevedra a Madrid y restaurado, se abre con unas páginas, hasta ahora inéditas, de nuestro colaborador Rafael Landin. FARO DE VIGO ofrece por primera vez al público esta crónica que, hasta ahora, sólo pudo ser conocida de S. E. el Jefe del Estado y las altas personalidades que visitaron el pazo pontevedrés instalado en la Casa de Campo madrileña. Su título completo es:

**CRONICA DE LA CASA Y LI-
NAJE DE LOS MARQUESSES DE
LEIS, CON VARIAS NOTICIAS
DE LA MUY NOBLE CIUDAD
DE PONTEVEDRA, QUE ESCRI-
BE EL LICENCIADO RAFAEL
LANDIN Y CARRASCO, EN EL
AÑOS DEL SEÑOR DE MIL NO-
VECIENTOS SESENTA Y DOS.**

Antes que ciudad fué ciudadela. Pontevedra era como un castillo, cercada de murallas, con sus torres y almenas, que se abría al campo por siete puertas.

Ocho siglos de luchas —Dios sea loado— estremecen la vida pontevedresa. Una ciudad-fortaleza con tan borrascosa historia siente la necesidad estratégica de unas avanzadas fortificadas en su contorno. Pontevedra estaba circunvalada por un cinturón de baluartes: Cedofeita, Gondar, La Puente Vieja, Tenorio, Campolongo...

Ya en el siglo X, el obispo Sisnando II de Compostela hubo de reedificar el castillo de Cedofeita —"Castellum quod ab antiquis temporibus Citofacta nuncupatur", dice la donación de Don Ordoño II— para defender la tierra pontevedresa de invasores normandos y sarracenos. En 1195 lo conquistó don Alfonso I de Portugal y lo guareció tan fuertemente que hubo de venir en persona el mismo D. Fernando II de León, para tomarlo por su propia mano, con la colaboración de un rayo que abatió la torre principal: En gracia al milagro —"quia multis ante in somnis eodem modo quo contigit, revelatum est", dice la Compostelana— el leonés donó el castillo con su extenso coto a la mitra de Santiago el 18 de marzo de 1170.

Cree Don Casto Sampedro que es este mismo el castillo llamado más adelante, de la Trinidad y de Alba arrasado —Dios nos proteja— por Pedro Madruga, lobo feudal, según verá el que leyere.

La fortaleza y casa de Gondar pertenecían al señorío de su nombre, con horca y cuchillo y jurisdicción civil y criminal sobre los habitantes y transeúntes de San Andrés, Santa María de Geve y Berdúcido. Aún hoy quedan vestigios, junto a la casa, de la audiencia, cárcel y rollo, picota o pelourinho. El señorío, desde un Pero Arias de Aldao, que asistió a la elección del emperador Alonso VII en Santiago, en 1123, vino a entroncar con los Bermúdez de Castro un tiempo de nuestro señor Carlos V.

La Puente Vieja, la "pontem vetera" del Burgo —"que da nombre y blason a la ciudad", Filgueira dixit— fortificada con dos torres, era una avanzadilla fluvial, que guardaba el camino iacobeo. En su castillo firmaron la paz de 1165 Don Fernando "Hispaniarum Rex" y Don Alfonso "Rex Portugalensis". Allí se batieron las mesnadas de Enrique III y del du-



PAZO DE CAMPOLONGO

que de Lancaster y trabaron singular combate sus capitanes Gómez Domao y Pero Niño, que "todas las dueñas y doncellas eran a mirar por el adarve de la villa", nos enseña Dos Casto. Allí, nos enseña Don José Fernando, "parlamentaron con Messire Thomas Moreaux, cercador, de la villa, aquellos famosos emisarios del pueblo pontevedrés descritos por Froissart, que se presentaron al Mariscal de Lancaster, mal vestidos, descalzos, descubierta la cabeza "mais bien savoielt parler", en 1386. El castillo del Burgo terminó su historia bélica en 1719 a manos del general británico Homobood y los "marines" de la Cuádruple Alianza. A furore britannorum, libera nos domine.

El castillo de Tenorio fué escenario —cómo no!— de "muchos asaltos y recios combates" con Pedro Madruga. El de Sotomayor lo tuvo sitiado cinco meses, hasta que un esclavo moro del defensor Gómez de Pazos de Proben le vendió el secreto para vencer la fortaleza. Cien caballeros y arcabuceros de Don Pedro penetraron por donde el traidor había indicado dieron muerte a todos los de Tenorio. Gómez de Pazos "herido como estaba de muchas saetas y vaías, vió al moro i remetiéndose a él, lo pasó con un estoque; i al mismo tiempo quedó muerto este valeroso y esforzado capitán. Esta i otras muchas cosas cuenta el historiador nombrado Juan Rodríguez del Padrón, de males y crueldades del conde de Camiña i grandes valentías de otros caballeros que procedieron como leales en servicio de su Rei".

Redes Alvarado, el Sotomayor, conde de Camiña, llamado Pedro Madruga porque madrugaba mucho "cuando hacía sus cabalgadas", pasó y repasó a sangre y fuego por Pontevedra. Una vez por la causa de la Beltraneja, otras por quebrantar la Hermandad, otras por meras rivalidades económicas, la vida del bastardo de Sotomayor es un continuo ba-

tallar. Las lides del condotiero contra el arzobispo Don Alonso de Fonseca abastecen de sepulturas blasonadas los viejos conventos de Santo Domingo y San Francisco.

"Aquí está sepultado el noble caballero Tristán de Montenegro hijo de de Albaro López de Montenegro y de Teresa Sánchez de Reyno. Murió de una espingarda cuando se tomó esta villa al conde de Camiña don Pedro Albar de Sotomayor. Año 1464. "En este epitafio del convento dominicano nos topamos el linaje de Leis en la persona de Don Tristán, espejo de lealtades.

Las emes coronadas —oro en campo de azul— que flanquean la torre de Campolongo son las armas heráldicas de los Montenegro, rama nobilísima del árbol genealógico de Leis. Los escudos que véis en esta casa son los de Don Tristán. Y los de Don Lope de Montenegro, Gran Canciller de Milán, que finó en 1577. Y de Don Antonio Gago de Mendoza Sotomayor y Montenegro, "buen litigante" según decían en la Real Chancillería de Valladolid, que tiene estatua orante en San Francisco. Y Ruiz López de Montenegro, que emparentó con Pedro Cru "tenedor de las mis Torres de Pontevedra" y por el cual la capilla franciscana de los Dolores se había de vincular al marquesado de Leis, y entroncar con los claros linajes de Sarmiento, Valladares y Ponte. Y Payo de Montenegro y Sotomayor, maestro de campo en los tercios de Flandes. Y otro Payo de Montenegro que tiene estatua yacente en la misma iglesia.

En la sepultura de éste se entrelaza la que coronada con los trece roeles de los Sarmiento y las cinco hojas de higuera de los Figueroa. Los mismos blasones que podéis contemplar en la casa de Campolongo. Los mismos que por Privilegio Rodado da Juan I de Castilla, en 1397, a Don Pedro

Ruiz Sarmiento, con el señorío de Sobroso, que en tiempo de Don García II de Sarmiento se convirtió en condado de Salvaterra y marquesado del Sobroso, títulos que habían de confirmar los últimos Felipes de la casa de Austria.

Estas son las raíces del árbol genealógico de Leis. Pero el título de este nombre lo conde Carlos III en 1735 a Don Bernabe Romero de Leis, Teniente General que combatió bravamente en las Campañas de Dos Sicilias, Cuba y Orán. Es en la época del primer marqués de Leis cuando su torre de Campolongo se transforma en pazo. Vivimos un siglo borbónico, racional y progresivo. Las fortalezas de los viejos tiempos carecen ya de sentido castrense. Exagababa Vasco de Aponte cuando afirmaba que "se levantó la yrmindade que todos los villanos se levantaron contra sus señores, en que derrocaron cuantas fortalezas había en Galicia, acuto la fortaleza de Pambre". Las destrucciones no llegaron a esos extremos, pero los hermandinos por un lado y la Pragmática de los Reyes Católicos, de 7 de diciembre de 1486, por otro, acabaron con muchas torres señoriales. Pero sobre todo influyó en esta decadencia el tránsito del período feudal al sistema económico-social-político de la Edad Moderna. Campolongo fué de las que tuvo flexibilidad suficiente para la metamorfosis en pazo, casa noble de labranza y no bastión. En la ontigua alcaide ha surgido un hórreo y un palomar y ha verdecido un ciprés.

El primer marqués de Leis era un hombre de su tiempo. La sucesión por línea masculina se quebrará, como tantas veces, en el marquesado. En 1768 ya ha pasado el título a Don José Fernando Gago y Romero, que aparece metido en un tremendo pleito con sus parientes Montenegro y Gago por la posesión de una capilla en San Francisco y vínculos adjuntos.

Al confirmarse el título por Isabel I a Don José María Montenegro y Gago, el marquesado de Leis: los Ponte tenían el privilegio de intervenir en la elección de Alcaldes y Justicias de la villa, derecho otorgado en 12 de febrero de 1403 a una Tareiga Alvarez da Ponte "porque voso padre e vosos parentes e aqueles ondre vos descendedes foron homes boos e de grande sangue et ovieron en esta vila de Pontevedra lugar et onrra para daren et pasaren as onrras do dito concello".

De Doña Mariquita pasa el título a su hijo Don Javier Castro Ponte, que incorpora al marquesado de Leis el abolengo de los Castro, cuyo blason, ya en 1657, aparecía en un enterramiento en San Francisco, hermanado con el de Aldao, Figueroa y Leis.

En días que el cronista recuerda con entrañable memoria, los marqueses de Leis se suceden raudamente. Con doña María Rosa Garcés de Marcilla y Rabanera vive y muere en Campolongo la marquesa Doña María de la Castro Garcés de Marcilla, casada con Don Isidro Pardo y Pardo. Javier Pardo de Castro, coracero de la Escolta Real, hereda el título de su madre. A su temprana muerte —y caído en la guerra de España el segundo de los varones— Francisco— pasa el marquesado de Leis al benjamín de la casa: José Ramón Pardo de Castro que con su esposa, María Isabel Cerqueira Urizar, perecen pocos años después en un accidente de aviación. Al cabo de varios siglos el pazo de Campolongo ha quedado vacío. ¡Cuánta mocedad perdida en un breve giro de los días, Señor!

En el año que corre, queda confirmada la sucesión del título de marquesa de Leis a favor de Doña Purificación Pardo de Castro, casada con Don Ignacio Piñero Calderón, hijo del marqués de Riestra y, por línea materna, de la casa conde de San Juan.

La expansión urbana de Pontevedra amenazaba el pazo de Campolongo. Don José González-Sama García, gobernador civil y vigairo mayor de la Cofradía de las Rías Baixas quiso salvarlo para que representase a la provincia en la corte del Reino. Y como lo acordó lo hizo.

PONTEVEDRA EN FIESTAS

Por Modesto BARA

GENTILEZA hay en el hábito de este periódico, de dedicar a Pontevedra en este día, unas columnas o páginas, que aprovechen los pontevedreses o lerenses, para la exaltación jubilosa de la ciudad helénica, de sus valores, con motivo de las fiestas de la Peregrina, supliendo así, aunque en forma muy imperfecta, la inexplicable ausencia de órganos locales de expresión.

Bien, pues, por FARO DE VIGO! que nos da ocasión una vez más de hablar de la bien amada ciudad, al calor de la veneranda Virgen Peregrina, cuyo nombre suena con aúros tintineos en los oídos de los que aquí han nacido o enraizado, y nos habla de inolvidables recuerdos de la infancia, en los presentes, y de añoranzas en los ausentes.

Son estos días de ruidosa algazara, a la que contribuyen los acordes bullangueros de las músicas, el estampido de los cohetes, la vistiosidad de los festivos, el oleaje humano que invade las modernas calles y las arcaicas y bien cuidadas rúas, que acude ansioso, según la vieja copla, no a ver los soldados, sino a la Peregrina, la de los pendientes dorados. También este año se quiso que rindiesen honor y homenaje a la venerada Virgen pontevedresa unas simpáticas galeguillas que, dulcemente, hacen sonar la dulce gaita galliciana.

Sirven estas populares fiestas de la Peregrina, ya que otra ocasión no se presente en el transcurso del año, para recordar, difundir y honrar nuestras virtudes, nuestras bellezas, nuestros tesoros artísticos y nuestra larga serie de ilustres hijos: bravos marinos, expertos nautas, gloriosos descubridores, ilustres escritores y poetas, serenos hombres de ciencia, distinguidos artistas.

También sirven para que concentren en la teucrina urt y ello es emotivo en sumo grado los viejos pontevedreses a quienes los avatares de la vida de persaron por toda la geografía hispana y aún extranjera, vivie do el recuerdo grato, de preté los tiempos, acaso mejores, aca peores, pero saudosos e inolvidados.

En estos días, Pontevedra, madre cariñosa, hermana leal, engalana para recibir jubilosamente a muchos de sus hijos que acuden a vivir al jolgorio de sus fiestas mayores, y admira una vez más, la realidad de la airosa capilla, clavada en el corazón de la urbe, que sirve de cobijo a la excelsa Viajera; rumorosa y suave belleza del claro Lórez, las paradisíacas perspectivas de sus campiñas y la delicia de nuestro cuidado y bien conservado recinto antiguo, muy bien declarado estatalmente como conjunto monumental.

En estos tiempos de hondas preocupaciones, acaso las fiestas patronales carezcan de la ralgambre de aquellas que eran índice expresivo de nuestra grandeza. Pero Pontevedra, por su propia significación, continúa hoy como ayer, siendo el pueblo de refinada sensibilidad, de sutil percepción, antena que sabe recoger purificadas las ondas de la espiritualidad, los destellos de la ciencia y la grandeza del arte que pueden servir de guía a esta humanidad desorientada y deshumanizada.

Porque Pontevedra siempre ha sido la estrella de los caminos más amplios y más luminosos que se abrieron en Galicia y para Galicia. ¡Por algo la proteje y ampara esa Reina señora y celestial, que con la advocación de Peregrina, quiso quedarse entre nosotros!

LUISA TORRES MERCERIA

Oliva, 10 Teléfono 51800
PONTEVEDRA

ALMACENES "NUEVO BAZAR" AFRICA BLANCO

GRAN SURTIDO EN VAJILLAS — DECORACION PROPIA
LOZA — CRISTAL — PORCELANA — MODELOS EXCLUSIVOS
PARA CUBERTERIA Y CUCHILLERIA — ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA REGALO

M. Quiroga, 16 : — : Teléfono 52160 : — : PONTEVEDRA

SE VENDEN

Dos casas en Lórez con huerta y pozo y fincas rústicas. Razón: Procurador Rodríguez Dios, Pontevedra.

Garage MIRANDA Automóviles de alquiler Lavado y engrase

Oliva, 22 y Riestra, 8
Teléfono 52150
PONTEVEDRA

LAUS DEO

AUXILIAR DE LA CONSTRUCCION

CONSTRUCCION — FERRETERIA — PINTURAS
CASA CENTRAL
Benito Corbal, 19
Teléfono 51932
PONTEVEDRA
SUCURSAL
Calvo Sotelo, 20
Teléfono 397
MARIN

SANATORIO DOMINGUEZ

Confitería "L" Oliva, 21 (esqui

BERNAR

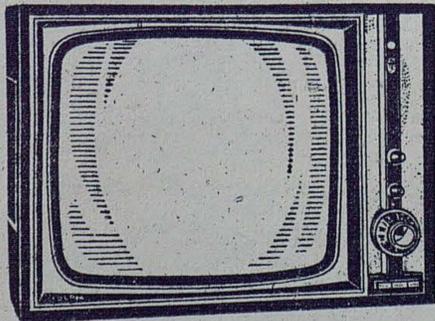
SARMIENTO, 43
TELEFONO 52079
Exposición:
ARZOBISPO MALV

SAVA
y
SAVA-AUSTIN

REPUESTOS
DE TODA

ELIJA IBERIA

EN TELEVISION...



TELEVISORES

- Doble laminado
- Pantalla 23"
- Automático

y además
RADIO A TRANSISTORES
MALETAS TOCADISCOS
ELECTRODOMESTICOS



UNA PRODUCCION DE ALTA CALIDAD PARA QUIEN SABE ELEGIR

FARO DE VIGO
12-8-1962